

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE EXTRANJERA.

A pesar de que el desgraciado Emperador Maximiliano no contaba mas que con un ejército insignificante, y compuesto además de elementos heterogéneos para combatir a Juárez, que a juicio de un escritor, tenía tras sí a casi toda la América facilitándole recursos y soldados voluntarios, el sitio de Querétaro ha durado sesenta y ocho días, después que el imperial finado se situó allí; y, si un traidor de execrable memoria no hubiera abierto por un puñado de oro las puertas de la ciudad a las fuerzas juaristas para que sacrificaran a los que la defendían como héroes, supone un periódico que los sitiados hubieran obligado a los sitiadores a levantar el asedio. Mas se interpuso un traidor, y Querétaro cayó en poder de los enemigos.

La principal defensa de la ciudad asediada estaba, según dicen unánimes, periódicos y correspondencias privadas, en el magnífico convento de la Cruz, testimonio de la grandeza de nuestra dominación en Méjico.

Maximiliano hizo construir trincheras, lo eligió como ciudadela y cuartel general del ejército, y vivía en la fortaleza, más bien que como Emperador como un simple pero valiente soldado, permaneciendo siempre sobre la brecha y espiándose sin cesar a los mayores peligros. El Príncipe Salm-Salm, que había servido en el ejército de Potomac, era su verdadero jefe de Estado Mayor. Miramon, quien dirigía los asuntos militares. Marquez fué enviado a Méjico por refuerzos que no llegaron. El tristemente célebre coronel Lopez poseía la confianza del Emperador y era uno de sus confidentes. Al ver los sitiados que Marquez no acudía en su auxilio, y que interceptados como estaban las comunicaciones entre Querétaro y Méjico nada podía saberse de aquel, principiaron a hacer supremos esfuerzos y a atacar denodadamente las posiciones del enemigo, con el objeto, si no de obligarle por entonces a levantar el asedio, de abrirse paso, cuando menos, por entre sus filas; porque los viveres escaseaban, los cercados sufrían las más grandes privaciones, Maximiliano tenía confianza en la lealtad de Marquez, y Emperador, generales y soldados creían encontrar recursos de toda clase en el país para batir a los sitiadores. El día 27 de Abril, Miramon dió a estos una terrible acometida, y logró en parte su objeto; mas los soldados no se sintieron fuertes para continuar sus ventajas y regresaron a sus posiciones. El 1.º y 3 de Mayo se hicieron con algún éxito otras dos nuevas salidas, pero sin resultado decisivo. Hacia esta época fué arrestado con su Estado Mayor el general Ramirez por haber tratado de entregar la ciudad.

Los viveres disminuían, las privaciones iban en aumento, y Marquez no llegaba. En esta situación, el Emperador dispuso en la noche del 14 de Mayo, aunque retiró súbitamente la orden, que al día siguiente se hiciera un heroico esfuerzo, verificando una salida contra los sitiadores. Empero, cuando Maximiliano tomaba estas disposiciones, la guarnición estaba ya vendida, y al amanecer supo aquel la traición consumada durante la noche. Despierta el Emperador al Príncipe de Salm Salm, su ayudante de campo, dirigiéndose ambos al recinto exterior del convento, y a los pocos pasos fueron rodeados por un pelotón de soldados, a cuya cabeza iban Lopez y el coronel Gallardo.

Cual otro Judas dijo el primero a la tropa al ver a Maximiliano:

«¡Eh! ¡Prendedle!» El segundo nada sabía de la infame traición de Lopez, y dirigiéndose al Emperador, exclamó: «Sois un particular y no un soldado. Podeis marcharos cuando gustéis.» Y empujó con fuerza a Maximiliano, que se encaminó a pie y con mucha rapidez al Cerro de la Campana, punto de refugio de varios oficiales imperialistas que se habían dirigido a él, perseguidos por los ginetes enemigos. Aunque se habían hecho poquitos disparos, la confusión era horrible.

El general juarista Corona se apoderó inmediatamente del monasterio de la Cruz y de todas las posiciones. Los sitiados apenas hicieron resistencia.

El valiente Miramon no se quiso rendir y trabó en la calle de Capuchinas un tremendo combate, en el que recibió un balazo en el ojo izquierdo que, privándole de la vista, le hizo caer prisionero. En tanto, Maximiliano se defendía, rodeado de los generales Arellano, Castillo y Mejía, en el Cerro de la Campana, hasta que, sintiéndose débil para resistir al empuje brioso de considerables fuerzas de infantería y caballería, hizo enarbolar el pabellón blanco de parlamento.

Víctima de una nueva perfidia, el Emperador Maximiliano fué hecho preso y llevado al convento de Santa Cruz desde donde fué conducido con sus generales y oficiales al de Santa Teresa,

y de allí al de Capuchinas, después de haber permanecido tres días sin más lecho que el húmedo suelo y sin más alimento que un poco de pan. La señora de Salm Salm, fué la que consiguió del general Escobedo que se mejorase la residencia de los infortunados prisioneros.

Dos veces consecutivas, y arrojando peligros sin cuento, atravesó dicha señora las líneas del ejército de Juárez para ir a Méjico. En una de ellas cayó prisionera del general Díaz, por habérsela encontrado distribuyendo dinero y ropas a los soldados alemanes presos en Guadalupe. Al cabo obtuvo un pasaporte, en el que se le ordenaba abandonar el país; pero, provista de tal documento, se encaminó a San Luis de Potosí y a Querétaro, durante el sitio, acompañada de una criada mejicana, y celebró muchas entrevistas con Escobedo y Juárez, a quienes rogó que respetasen la vida de Maximiliano y de su marido el príncipe de Salm Salm. El Emperador vertió lágrimas de gratitud al oír el relato de las peregrinaciones de tan heroica interesadora.

Hé aquí en compendio la historia del sitio de Querétaro, de la traición de Lopez y de la prisión del infortunado Emperador, tomada de las relaciones que sobre estos extremos hemos leído en varios periódicos. Nuestros lectores saben lo demás.

Méjico se halla sumido en la anarquía y entregado a la barbarie. Refiérense escenas que hielan la sangre de horror. Diferentes telegramas de los Estados Unidos confirman el fusilamiento de Santana, y aseguran que casi todas las legaciones europeas establecidas en territorio mejicano se han refugiado en la gran República americana. Al recibir la noticia de la muerte del Emperador Maximiliano, la legación y el consulado de Méjico en París han permitido sus funciones, y tan terrible ha sido la sensación que aquel trágico suceso ha causado en el general Almonte, embajador del imperio en Francia, que, según correspondencias particulares, se halla gravemente enfermo desde hace algunos días, así como la archiduquesa Sofía, madre del Emperador de Austria y del ilustre finado.

Con motivo de la muerte de Maximiliano, háblase de planes franco-austríacos contra Méjico; y aunque se añaden algunos detalles que dan cierta verosimilitud a la concepción de los indicados proyectos, puesto que se dice que ha mediado ya alguna nota con la cual se ha mostrado muy conforme lord Stanley, ministro inglés de Relaciones exteriores, cree un periódico que estas noticias carecen de fundamento, y que, aunque se confirmasen, hallarían los mencionados planes grandes dificultades en Europa, por los intereses que comprometen, por la parte que pudieran tomar los Estados Unidos, y por la actitud de Rusia. Lo que parece cierto es que se han reunido en Salzburgo todos los Príncipes de la casa imperial de Austria, que se proponen dirigirse a Miramar al lado de la desgraciada Emperatriz Carlota, cuya enagenación mental toma cada vez mayores proporciones, y que habrá un consejo de familia para adoptar las resoluciones que las circunstancias exigen. Los despachos de Viena aseguran también que el Gobierno ha dado al almirante Tegethoff el encargo de ir a Méjico para reclamar los restos mortales del ilustre finado, y que la escuadra austriaca apoyará la reclamación del enviado de Austria.

Las Cámaras austriacas, después de hacer una enérgica manifestación execrando la traición y el asesinato cometido en la persona del archiduque, acordaron presentarse en masa al Emperador Francisco José para demostrarle el profundo dolor que tan infame suceso ha causado a los representantes del Imperio, y esta semana se celebrarán en la iglesia de Santa Clotilde de París, parroquia del embajador de Austria, con la asistencia del Emperador Napoleón, la Emperatriz Eugenia y toda la corte, solemnes honras por el alma de Maximiliano, en las que oficiará el Nuncio de Su Santidad, monseñor Cuigi, quien a la vez dará la absolución general.

En medio de todas estas demostraciones de indignación y horror, producida en Europa por la catástrofe de Méjico, publicase en París un diario, *La Liberté*, que trata de atenuarlo haciéndolo ver que no es el primer crimen de esa especie el cometido últimamente por Juárez. En cambio *La Prensa* de Viena asegura que los clericales mejicanos tienen la culpa del fusilamiento del infortunado Archiduque quien, según dicho periódico, lo había dispuesto todo para abandonar a Méjico, y se hubiera dado a la vela en Veracruz si no hubiese topado en Orizaba con su confesor el Padre Sischer, y celebrado con este una larga conferencia, de resultados de la cual el Emperador mudó de dictamen.

Con decir que la *Liberté* de París, es el periódico de Emilio Girardin, y que la *Prensa* de Viena es un diario subvencionado por los ju-

dios, establecidos en el Imperio austriaco para hacer odioso todo lo que huelva a Catolicismo, ya saben nuestros lectores a que atenerse.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BERLIN, 9.—Se ha publicado un decreto disponiendo que el monumento que existe en conmemoración de la campaña de 1864, tendrá en adelante una significación más grande, puesto que ha de perpetuar en el porvenir el recuerdo de las victorias de Prusia en la campaña de 1866.

Es importante el siguiente telegrama de París que publican los periódicos de Barcelona:

«París, lunes, 8 de Julio. (Expedido a las 5 y 54 minutos de la tarde).—La *Liberté* anuncia que el Emperador ha creado un ministerio de París, y que ha nombrado para desempeñarlo a M. Haussmann.

El vapor *France* ha llegado a San Nazario procedente de Méjico, y ha traído la noticia de que Juárez había mandado fusilar a Santa Ana.

El periódico la *France* dice que el Gobierno está dispuesto a ir a Méjico a vengar a los súbditos franceses si fueran atropellados.

La *Patrie* dice que la Francia tiene muchos motivos de queja contra la Prusia.

A los admiradores de los Estados Unidos recomendamos la lectura de los siguientes párrafos que tomamos de una correspondencia fechada en Filadelfia el 15 de Junio:

«La Hacienda, como no podía menos de suceder, se resiente de los estragos de la política. El Congreso decretando gastos indiscretos aumenta la deuda que nuestro ministro de Hacienda se aplicaba a reducir. Los ingresos disminuyen. El último trimestre la contribución directa ha bajado de 12 millones de duros y el oro acumulado en el Tesoro disminuye rápidamente.

En justificación de lo que digo al principio de esta carta, respecto a las desdichas y aberraciones que al presente afligen a este país, bastará para extirpar de toda nota de exageración, consignar que en el solo Estado de Nueva York se han cometido trece asesinatos en los últimos quince días. La duración de la guerra civil, los torrentes de sangre que en ella se han vertido, el carácter fratricida de la lucha, la manera escandalosa y rápida con la que se han hecho enormes fortunas, ha arrastrado a la disipación y a una relajación de la moral, que si este país no fuese tan joven, podría creerse que se hallaba en vísperas de su disolución; tal es la relajación de costumbres que reina.

El general Cole que hace pocos días asesinó a un representante del pueblo, vanagloriándose de que lo había hecho para vengar su honor, pues decía en alta voz que el muerto había solicitado a su mujer, se halla preso y sometido a juicio por este delito; pero resulta que el móvil que lo condujo a su villana acción no es el que ha pretendido. Resulta que hubo premeditación, alevosía y que la causa debe ser atribuida a un sentimiento de negra venganza. El muerto era abogado, y consultado, en calidad de tal, por la mujer de su matador, hubo de aconsejarla que no dejase por heredero a su marido que a la sazón servía en el ejército federal.

Hace cinco días que en Nueva York la juventud elegante de la referida ciudad ha patrocinado un Pic Nic monstruoso celebrado en «Elm Park» y al que fueron convidadas 4,000 ramerías, dignas herinas de la función. Pasóse el día en francachelas y en danzas, figurando en un galop hasta 300 parejas de las más afamadas por su desenvoltura, y al ponerse el sol y en las siguientes horas la parranda se convirtió en orgía de un género tan vergonzoso y repugnante que ningún periódico se ha atrevido a referir lo que pasó y, sin embargo, vieron millares de espectadores.»

Nuestros lectores recordarán que en una de nuestras revistas indicamos que, ante los conflictos que se veían cercanos en Europa, Francia contaría con la alianza de Austria. El periódico *La Situación*, que también conoce nuestros lectores, presenta como probable la marcha de Napoleón a Viena, y no a consecuencia de los sucesos de Méjico. Contra la alianza pruso-rusa es natural que la nación vecina trate de formar otra franco-austríaca; y la cosa urge, porque el plazo para la evacuación del Luxemburgo está próximo a espirar y los prusianos se hallan tan bien en la fortaleza, que apenas han salido más que unos cuantos cañones inservibles.

Los dinamarches van ya perdiendo las esperanzas de que se cumpla el art. 5.º del tratado de Praga. Los periódicos de Berlín amenazan al Gobierno de Copenhague, advirtiéndole que, si pone por intercesor a una Potencia cualquiera, perderá todo, pues entonces Prusia, lastimada en su dignidad, considerará como nulo el tratado de Praga, y eternizará su dominación en el Schleswig.

La *Correspondencia* de Berlín dice que el lenguaje de los periódicos franceses, especialmente de los oficiosos, ofende tanto a Alemania, que es de temer que la prensa alemana, herida en su susceptibilidad, pre-cinda a su vez de la moderación que hasta ahora había observado. Con razón dice un periódico al leer el anterior párrafo que trasciende a pólvora. Mas el *Courrier français*, por su parte, escribe con el epígrafe *La guerra para otoño*, lo siguiente: «Hemos oído de la boca de un prusiano que acaba de llegar de Berlín, que la víspera de su salida para París oyó expresarse a Bismark del

modo siguiente: «Nuestra intención es la de conservar buenas relaciones con Francia. No pensamos en extender nuestras fronteras; pero puesto que Francia lo quiere, a juzgar al menos por el lenguaje de su prensa, veo que tendremos guerra para el otoño.»

La *Epoca* de París dice en conformidad con las noticias anteriores, que según sus informes, el enfriamiento de relaciones entre los Gabinetes de Berlín y París es un hecho que ninguno de los interesados se toma el trabajo de disimular; a lo cual añade la *Independencia Belga*, que la guerra es inminente para la primavera próxima.

Por otra parte aseguran que Grecia apoya decididamente a los insurrectos candiotas, y que la lucha continúa con todo vigor, y que hay disiden-cias entre las potencias interventoras.

Merece ser conocida la siguiente nota que acerca de los asuntos de Méjico publica el *Monitor* del vecino Imperio. Es la segunda que sobre el particular sale a luz en el órgano oficial del Gobierno francés, y se hacen en ella apreciaciones, tan graves las unas y las otras tan honrosas a España, que no hemos dudado un momento en copiar literalmente las líneas del *Monitor*, por más que no estemos conformes con todo lo que dice.

Dice así la expresada nota:

«El crimen de lesa-majestad de que Méjico acaba de hacerse culpable contra la persona del Emperador Maximiliano, no es el primer atentado de este género cometido en aquel desgraciado país.

En menos de medio siglo, desde la llamada independencia el antiguo virreinato español, tan tranquilo, tan próspero, bajo el régimen de la metrópoli, ha manchado tres veces su suelo con la sangre de los j-fes de su gobierno. En 1841 el Emperador Iturbide fué vergonzosamente entregado y fusilado en Tampico, y en 1829 el presidente Guerrero, cobardemente veudido, sufrió igual suerte en Acapulco.

Pero cualquiera que sea el interés que inspire la memoria de estos dos personajes, nada, en su origen ni en su existencia, es comparable a la ilustre víctima cuyo fúnebre destino sabrá el universo entero con horror.

Descendiente del glorioso Emperador Carlos V, bajo cuyo régimen Hernán Cortés y sus atrevidos compañeros fundaron la monarquía mejicana, el Emperador Maximiliano, Archiduque de Austria, antiguo lugarteniente del Emperador su hermano, en el reino lombardo véneto, Príncipe educado en las ideas modernas y en la práctica del gobierno, parecía designado por la Providencia para fundar en el Nuevo Mundo un establecimiento digno de su casa y de los Soberanos que se apresuraron a reconocerle a su advenimiento al trono.

Desde hace cincuenta años Méjico era presa de la más horrible anarquía del pillaje y de la guerra civil. Quien quería consagrar sus esfuerzos a pacificar el país, a colmar el abismo de las revoluciones, a restablecer el orden y a procurar la felicidad en parajes tan favorecidos del cielo, este Monarca, vendido por uno de sus súbditos a quien había colmado de beneficios, acaba de sucumbir por las balas de los asesinos.

Ignóranse todavía los detalles del regicidio del 19 de Junio; pero los de la traición del 15 de Mayo han llegado a Europa. El Emperador se encontraba desde hace dos meses y medio en Querétaro al frente de 8,000 hombres, mandados por los generales Miramon, Mejía, Méndez, Castillo, Avelino y el Príncipe de Salm, su jefe de estado mayor y muchos oficiales europeos.

La noche misma en que se reconoció que la población no podía defenderse más y que debía intentarse una vigorosa salida y abrirse paso al través de las tropas de los jefes disidentes Corona y Escobedo, dirigiéndose bien sobre Méjico, bien sobre la costa del golfo de Méjico, un hombre (no nos atrevemos a decir un coronel) a quien se había confiado la custodia del convento fortificado de Santa Cruz que domina la plaza, el llamado Lopez, mediante 5,000 onzas de oro, dió en silencio paso al enemigo y el mismo le designó la persona del Emperador sorprendido durmiendo.

En vano el general Miramon trató de resistir, cayó gravemente herido y el ejército imperial cercado de improviso por fuerzas superiores se vió obligado a capitular. Dentro de pocos días sabremos qué farsa de formas jurídicas ha precedido al asesinato del Emperador Maximiliano ejecutado por órde de Juárez. El Emperador Maximiliano, hermano segundo del Emperador de Austria Francisco José, nació en Schoeubrun el día 6 de Julio de 1852, y casó el 27 de Julio de 1857 con la Princesa Carlota, hija del Rey Leopoldo, que contaba apenas 17 años, y cuyo doble infortunio conmueve todos los corazones. Dos veces el archiduque había sido huésped de Francia, una en 1856 y otra en 1864, y todos han podido apreciar su carácter caballeresco, su instrucción sólida y variada y sus preciosas cualidades.

Después de una larga y espinosa negociación habilitada dirigida por el animoso é inolvidable Sr. Gutierrez Estrada, el Príncipe con el asentimiento de su augusto hermano aceptó el 10 de Abril de 1864 la Corona que le había sido ofrecida el 3 de Octubre de 1865 en el palacio de Miramar por la comisión que le envió la Asamblea de Notables, reunida en Méjico, que le presentó el resultado del voto de las poblaciones.

Pocos días después el Emperador y la Emperatriz salieron de Trieste en la fragata austriaca No-

vara y desembarcaron en Veracruz el 24 de Mayo, haciendo su entrada en la capital el 12 de Junio de 1864 en medio de las mas unánimes aclamaciones.

Durante tres años, el Emperador Maximiliano no ha cesado de ocuparse de la reorganización de su imperio, adquiriendo por los numerosos viajes que hizo, conocimiento exacto de las necesidades de las provincias y no descuidando su gobierno cuanto pudiera contribuir a satisfacerlas.

El 5 de Febrero último el Emperador se puso al frente de su ejército y salió de Méjico para ir al encuentro de los juaristas en las provincias del Norte. En ellas es donde se ha consumado el crimen.

El castigo no se hará esperar sin duda, y Méjico será feliz si puede desaparecer del número de las naciones independientes, viéndose absorbido por sus poderosos vecinos.

Pero todavía no ha llegado la hora. Su historia desde 1810 explica su presente y su porvenir. La división que existe ya entre los ambiciosos sicarios de Juárez, va a ensangrentar el país y a tomar terribles proporciones. Todo elemento de poder civil será destruido y las bandas armadas devastarán los campos y robarán las ciudades.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 10 DE JULIO DE 1867.

EL 1.º DE JULIO DE 1867

EN PARÍS.

El día 1.º del mes actual será una fecha que formará época en los fastos de la civilización moderna; la solemne distribución de premios en la Exposición Universal es en su género un acontecimiento culminante y crítico en la serie de evoluciones de este ser colectivo que se llama la humanidad. Las tendencias, aplicaciones y desenvolvimiento del espíritu humano presentándose en diversas formas y combinaciones, han ido marcando a cada siglo con su sello característico; unas veces distintos elementos se han puesto en pugna tratándose de establecer cierta especie de equilibrio; en otras ocasiones sobresale y predomina uno entre todos, y el arrastra y avasalla los ánimos y absorbe, por decirlo así, todos los jugos del cuerpo social humano.

Dotado el hombre, así como de cuerpo y alma, de aspiraciones espirituales y de instintos egoístas y sensuales, debió observarse pronto el doble movimiento de su actividad hacia estos dos polos de un modo paralelo; pero en la historia moderna un hecho decisivo viene a afectar considerablemente a este movimiento; una revolución madre de todas las revoluciones y que produjo un trastorno indecible en las conciencias de los individuos, la Reforma, fué la causa de que se alterase más profundamente este ejercicio simultáneo de la actividad humana, haciendo decaer lo espiritual y dando el predominio a la materia.

Fácil es notar la filiación de estos fenómenos. La Reforma era una protesta de la razón humana contra la autoridad divina; era el grito de orgullo del hombre que satisfecho de sí mismo se apartaba de Dios; luego si en el fondo se reducía a un ataque del naturalismo contra lo sobrenatural, no es extraño que desde entonces el hombre emancipado y circunscrito a su masion en la tierra cuida más especialmente de su cuerpo y de sus goces: tras del desenfreno de la razón libre viene naturalmente el desbordamiento de los apetitos materiales, la sed insaciable de satisfacciones y gustos de la vida. Pasaron años y pasaron siglos; pero los siglos y los años no pasan en balde para el acrecentamiento de los errores y la audacia y pretensiones de los que lo sostienen. El hombre comenzó a enamorarse de sus obras de barro, de sus bellos palacios, de sus ingeniosos inventos; y las palabras actividad (en el sentido de su aplicación material), fuerzas naturales, trabajo, progreso empezaron a estar en boca de todos; las ideas de utilidad, el egoísmo y la fiebre de placeres se fueron apoderando de todas las cabezas, dejando el corazón cada vez más helado para el bien y la virtud. Hoy hemos andado, según parece, mucho camino; hemos levantado un magnífico palacio a la reina del siglo, pronunciamos su nombre con respeto: se llama la Industria; allí se le ha erigido un trono bastante alto para que toda Europa la contemple y doble ante ella la rodilla; es más, casi todos los Reyes de Europa se han apresurado a tributarla en persona sus homenajes. Jamás se han concedido más grandes honores a Soberano alguno. Los periódicos vienen llenos de entusiastas y magníficas descripciones de aquella fiesta, en que, según dicen, el trabajo y el talento del hombre recibieron una corona más esplendorosa que la de todos los potentados allí presentes. Seducidas son por demás estas palabras; fácilmente podrá alucinarse con ellas el que no entienda el diccionario del progreso moderno; nada más laudable,

dirá cualquiera, que premiar el trabajo y el talento del hombre; pero entiéndase que aquí no se trata de la aplicación de la inteligencia humana a las verdades morales que más de cerca tocan al hombre como ser racional y libre, ni de la alta esfera de los principios filosóficos, sino por lo general a una ciencia vana, hinchada y presuntuosa: ni puede admitirse, hablando en propiedad, la palabra talento, pues en la mayor parte de las obras expuestas es más bien el ingenio y el cálculo positivista práctico y utilitario lo que se ve, que no el verdadero talento, de cuyo desistimiento, noble, profundo y espiritualista.

El trabajo! Santa palabra, salida de los labios del mismo Dios en forma de castigo, pero dulcificada por su misericordia y encaminada por su infinita sabiduría a los más altos fines. Pero se alude ahora al trabajo así considerado? Entienden así el trabajo los sabios modernos? No por cierto, que el hombre tiene el triste y constante empeño de trastornar y desnaturalizar las más grandes y providenciales obras de su Criador. La consideración de lo que es el trabajo y los hombres del trabajo en las naciones que marchan a la cabeza de la Europa civilizada, nos contestan cumplidamente. El trabajo allí es una vil servidumbre, los hombres del trabajo son unos seres desgraciados que apenas tienen figura de racionales y que mueren sin saber que tenían un alma espiritual heredera del cielo.

Pero aunque no fuese esto así, aun cuando se reduzca el trabajo a sus justos límites, no cabe duda que ese trabajo ha de ser material, y en el hombre es el todo el trabajo material? Ha nacido sola y exclusivamente para labrar y perfeccionar la materia? Para qué ha recibido tan preciosas facultades? Son estos los únicos caminos que se ofrecen a su admirable actividad? Es este el empleo más digno de ese ser que lleva en su frente el sello de la luz divina, de ese espíritu gigante que se encuentra estrecho en la tierra y agobiado y entorpecido por los objetos materiales y rompe los espacios y se mide con la eternidad? Pero no nos cansemos; este lenguaje va haciéndose ininteligible para muchas gentes. El espíritu del siglo continúa gritándonos desde la bulliciosa París y diciéndonos que los dioses del mundo son por hoy el trabajo material y la industria. No puede interpretarse otra cosa en vista del aparato y pompa desplegados de las enormes sumas derramadas para el brillo de aquellas fiestas del entusiasmo rayando en locura, de los estrepitosos aplausos y de las demostraciones hechas por parte de los Principes y de los pueblos todos. Consolémonos, sin embargo; este siglo epicúreo y afeminado no deja de mostrarse también galante con los intereses morales y sensible a los encantos del bien, y concede premios a la virtud, si bien no solemniza tan suntuosamente su distribución: también el que hace buenas acciones, el que se distingue por actos heroicos de abnegación puede contar con recompensas pecuniarias si es recomendado a alguna asociación filantrópica; no merecerá aplausos, eso no: los triunfos, las coronas, las aclamaciones entusiastas, la veneración idolátrica eso solo se queda para la industria. Vamos progresando.

R. CANO.

El Imparcial da cuenta ayer del cuarto aniversario celebrado en Londres de la institución de la sociedad periodística, bajo la presidencia de Mr. Gladstone. El Imparcial, que se jacta de serlo a cada ocasión, transcribe, en prueba de imparcialidad, las siguientes frases del discurso pronunciado por el referido Gladstone.

«Vivimos en una época, dijo el noble adalid de las ideas liberales, en que el periodismo es un poder social, moral y político que caracteriza de grande al país en que se ejerce libremente. Los periodistas constituyen por sí un respetable cuerpo, una alta profesión, como es la de proveer con sus luces y esfuerzos a una de las necesidades más reconocidas de estos tiempos. Los servicios que se prestan en el periodismo son indiscutibles, y por eso vemos que en todas las naciones son un digno medio de llegar a elevados puestos en la literatura, de la administración y del Estado.

Es innegable el mérito de la prensa periódica. Digno es de todo corazón noble prodigarle elogios sin cuento, considerándola como un beneficio que la providencia ha querido conceder al género humano en general, y a las naciones en particular, para auxiliar poderosamente el progreso de las ideas y de las instituciones.»

Perfectamente; una vez transcritas estas palabras de Mr. Gladstone, encabezas con unas cuantas frases laudatorias del mas elevado género, El Imparcial nada tiene que hacer, a su juicio, sino cruzarse de brazos, hinchado y henchido de satisfacción, regodeándose internamente con esta moraleja que debe deducir; «el periodismo es una gran cosa!»

Mas apelando a la imparcialidad del Imparcial, vamos nosotros a amargar un tanto su satisfacción, suplicándole humilde y reverentemente que copie en su primer número estas otras palabras, que el día 17 de Enero de 1861 escribía el famoso revolucionario Petrucelli della Gattina, acerca del no menos famoso Poerio, la fantástica víctima del despotismo del Rey Fernando de Nápoles.

«Poerio es una invención convencional de la prensa anglo-francesa. Cuando nosotros estábamos agitando la Europa, y la movíamos contra los Borbones de Nápoles, teníamos necesidad de personificar la negación de esta dinastía; teníamos necesidad de presentar todas las manías a los crédulos lectores de la Europa libre una víctima viva, palpitable y visible a la cual se tragaba cruda aquel monstruo Fernando II, por vía de almuerzo. Entonces inventamos a Poerio. Poerio era un hom-

bre de talento, galantuomo, baron, tenía un apellido ilustre, había sido ministro de Fernando y cómplice suyo en algunas malas pasadas que nos jugó en 1848: Poerio había sido diputado y era hermano de Alejandro... todo nos venia que ni de perlas para convertirlo en la antitesis del Rey Fernando. Y se hizo el milagro.

«Los periódicos ingleses y franceses abrieron el apetito del distinguido filántropo y hombre de Estado Sr. Gladstone, el cual, dando una vuelta por Nápoles, quiso ver de cerca esta nueva especie de máscara de hierro. Lo vió; se quedó compungido, y Gladstone hizo ni más ni menos que lo que habíamos hecho nosotros; engrandeció la víctima para hacer más odioso al opresor, y exageró el suplicio para excitar más y más las iras de la opinión pública. Y Poerio, este Poerio que hoy quiere ser salsa de todo guisado, fué creado de los pies a la cabeza.

«Mas ahora, el Poerio real ha tomado por lo serio al Poerio fabricado por nosotros por espacio de doce años en artículos que pagábamos a tres cuartos línea; y por lo serio lo han tomado asimismo los que sólo le conocen por nuestros artículos, no de cerca. Lo ha tomado por lo serio la misma prensa que había sido cómplice nuestra, creyéndose bajo nuestra palabra. Pero ¡qué diantre! ¡pues no lo ha tomado también por lo serio el mismo conde de Cavour!»

Volvemos a suplicar al Imparcial que, dándonos una verdadera prueba de imparcialidad, copie las auténticas palabras de Petrucelli, para que los lectores de aquel periódico que hayan doblado su pobre cabeza, en señal de admiración, ante la divinidad liberalista, Mr. Gladstone, puedan levantarla hoy, en señal de asombro y aun de escándalo, al ver que ese mismo encomiador de la prensa periódica sabe que esta institución, «beneficio que la Providencia ha querido conceder al género humano en general, y a las naciones en particular, para auxiliar poderosamente el progreso de las ideas y de las instituciones», escribe artículos a tres cuartos línea para auxiliar poderosamente el progreso de la calumnia, de la mentira y de la infamia.

Conque quedamos en que El Imparcial copiará las palabras de Petrucelli, ¿sí?

Somos muy amigos de los conciertos, muy amantes de la música; pero francamente nuestra afición no es tanta que lleguen a gustarnos los conciertos ministeriales de El Español ni la música celestial con que recrea el oído de sus suscritores.

Por fortuna, El Español no se contenta con dar alegres serenatas a los hombres eminentes del verdadero partido conservador; también de frente con los neo-católicos, y después de decir que estos han tenido en las elecciones una completa libertad, afirma que no han podido llevar al Congreso más que una pequeña minoría, la cual ha andado tan dividida y desorganizada, que no ha podido entenderse en una sola cuestión.

El Español habla como un libro. Insignificante es, en efecto, la minoría de los monárquico-religiosos, sobre todo si se compara con los diez y ocho millones de habitantes que España tiene, y con los muchos de entre estos que, participando de nuestras doctrinas, no quieren ser diputados ni a viva fuerza. Pero en lo que mas acertado anda El Español es, en asegurar que los diputados anti-liberales no han podido entenderse en una sola cuestión. Verdad es que en la de incompatibilidades, en la de las órdenes monásticas y sobre todo en la de liberalismo, se han entendido gallardamente con gran pena de sus adversarios. Pero no quiere decir esto El Español. Nosotros, que le conocemos a fondo, podemos asegurar que El Español se refiere a otra cuestión que es la gran raíz de las oposiciones, a saber: la de escalar el poder. Y cierto que en este sentido tiene razón que le sobra El Español: los pobres diputados anti-liberales no pueden entenderse todavía en esta cuestión por la sencilla causa de que no se les ha ocurrido plantearla a estas fechas.

Acostumbrado El Español a vivir en continua dependencia, a pesar de su liberalismo; acostumbrado a encomiar hoy a los Sres. Miraflores y Nocedal, para volverse mañana contra ellos, pásmale, con razón, que haya retrogradados, que sean o no diputados, espongan sus ideas libremente sin sujetarse a una disciplina militar. Y es claro: los diputados que así proceden, ¿cómo han de entenderse en la gran cuestión de las oposiciones?

En verdad que El Español sabe mucho de todas estas cosas parlamentarias. ¿Cómo se conoce que el picaruelo ha nacido y vivido entre ellos!

Los últimos sucesos de Méjico han demostrado una vez más la diferencia inmensa que separa la teoría de la práctica de la democracia.

Mientras que el demócrata y republicano Juarez se valia de un traidor para prender primero y asesinar después a Maximiliano, el republicano y demócrata Victor Hugo escribía a Juarez las siguientes líneas:

«Acabas de mostrar el poderío de la democracia; ahora pon de manifiesto su hermosura. Después del rayo la aurora. Enseña a los bárbaros la civilización, a los despotas los principios... Abismos con el perdón... Juarez, haz que la civilización dé este paso inmenso: deroga en toda la tierra la pena de muerte... haz que se vea el dedo de la república colocado sobre este precepto divino: «No matarás». Esas dos palabras resumen el deber. Tú cumplirás ese deber... Maximiliano deberá la vida a Juarez.»

Victor Hugo y Juarez cumplían su cometido, ambos eran demócratas y hasta tipos de demócratas. Por boca del uno declamaba, como sue-

le, la democracia: por mano del otro la democracia derramaba, como acostumbra, la sangre de un valiente, no prisionero en buena lid, sino mercado a un traidor por unas cuantas onzas de oro.

El uno era simbolo de la democracia hablando, el otro de la democracia obrando. Desde que hay demócratas en el mundo se conocen ambos tipos, mas nunca acaso han aparecido a la vista del público tan perfectamente representados como los vemos hoy en Juarez y Victor Hugo.

En la discusión habida ayer tarde en el Senado hicieron algunas aclaraciones que conviene dejar consignadas. Contestando al Sr. Santa Cruz, dijo el señor ministro de Hacienda lo siguiente:

«En cuanto a haberse quitado (del proyecto de ley sobre amortizables y cupones) la cláusula de que la conversión no se haría sino cuando los acreedores renunciaran a toda reclamación ulterior, debo decir que es porque se ha tenido presente que el medio de conseguir el resultado que se desea es no herir susceptibilidades; pero yo estoy resuelto a no proceder a la conversión sino cuando en Londres y París desistan de esas reclamaciones, y tengo la certidumbre de que desistirán de ellas; si acaso me equivocara, la conversión no se haría.»

A estas palabras del señor ministro replicó el Sr. Llorente:

«Respecto a los cupones, me parece en su lugar lo que S. S. ha declarado, pues el Gobierno puede o no hacer uso de la autorización que se le concede; mas en cuanto a las amortizables, la ley es preceptiva, y entonces resulta un completo derecho a favor de los acreedores. Desearia, pues, que sobre este punto diera alguna explicación el Sr. Barzanallana.»

Las explicaciones dadas por el señor ministro de Hacienda fueron las siguientes:

«Realmente la ley sobre las amortizables no deja el lugar que sobre los cupones; pero yo digo que si se pusieran al Gobierno dificultades, que no espero, entonces el Gobierno tomara consejo de la dignidad y de los intereses del país.»

Con motivo de una enmienda del señor marqués de Falces, declaró el Sr. Barzanallana que «se convertirían todos los títulos que realmente pudiesen ser aprobados como legítimos y auténticos», es decir que «sería convertido el cupon, siempre que de una manera fehaciente se pudiese probar la legitimidad del título.»

Por último, el señor ministro de Hacienda prometió al Sr. Santa Cruz hacer la emisión en pública subasta o por suscripción, y que, a serle posible, prescindiría del artículo 8.º, que faculta al Gobierno para contratar con sociedades o casas de banca extranjeras, que ofrezcan garantías bastantes, y con el abono de la comisión que fije el Consejo de ministros, las diversas operaciones que autoriza la ley.

Apenas pasa día sin que recibamos cartas de respetables Sacerdotes, rogándonos que llamemos la atención del Gobierno sobre la precaria situación en que se hallan el Culto y Clero en algunas provincias.

En la diócesis del Burgo de Osma, los participes del presupuesto eclesiástico no han cobrado todavía la mensualidad de Marzo.

De la provincia de Zaragoza nos dicen, que cuando el Sr. Barzanallana entró en el ministerio, se adeudaban al Clero dos mensualidades, y que ahora se le deben tres, y cuatro en la provincia de Teruel.

Por último, de Calahorra, provincia de Logroño, nos dicen lo siguiente:

«Prescindo de la anomalía de que todos los empleados activos están pagados al corriente, y nosotros no, aunque no deja de ser esto injusto; pero aun en las diferentes diócesis hay diferencias muy notables. En algunas a fin de Junio habían cobrado ya la mensualidad de Mayo, en todas o casi todas, la de Abril; y en esta de Calahorra y la Calzada aun no habíamos percibido la de Marzo, que hoy nos han pagado, pero con los grandes descuentos que rigen hasta la de Junio inclusive; de modo, que quedamos nuevamente atrasados tres meses completos y principiando el cuarto, sin esperanza ni noticia de cuándo cobraremos más. En esta provincia, como tengo a V. dicho en una de mis anteriores, se recaudan más fondos que los necesarios para cubrir todas las obligaciones, pero están en construcción unos cuantos ramales de carreteras, a los cuales aplica el gobernador de esta provincia (Logroño) muchos miles de reales, con los que había para pagar (y con sobras) nuestros atrasos. ¿No cree Vd. que deben ser atendidas las necesidades del Culto y sus ministros antes que la construcción de caminos puramente locales, y de los que solo reportan utilidad algunos pocos e insignificantes pueblos? Las mejoras, las obras de utilidad, aun general, estarán en su lugar después de pagar, en cuanto sea posible, las consignaciones que pueden llamarse alimenticias. De qué nos servirá tener algunos caminos más de un pueblo a otro, si no tenemos que comer? Vd., con su superior ilustración, penetrará las razones que nos asisten para pedir lo que de derecho nos corresponde, y continuará siendo el defensor de clases tan desatendidas.»

Ayer fué definitivamente aprobado en el Senado por 84 votos contra 3 el proyecto de ley sobre deudas amortizables y arreglo de cupones. Los senadores de union liberal se retiraron sin votar. El señor marqués del Duero y el Sr. Llorente y los amigos de ambos, votaron en pro, y en contra únicamente los Sres. Viluma, Isla Fernandez y Nandín.

Leemos en La Epoca: «Varios periódicos franceses manifiestan su opinión de que la exageración de las reclamaciones

presentadas por los tenebrosos franceses de valores en ferro-carriles españoles son las que han aplazado el arreglo inmediato de este asunto, y dicen que el resultado será que el mercado inglés, viendo satisfechas sus esperanzas en el arreglo de los certificados y de la deuda pasiva, suministrará al Tesoro español los fondos que le ha escatimado la banca francesa.»

Segun vemos en un periódico de la Coruña, el gobernador de aquella provincia ha recibido un telegrama del de la de Burgos, recomendándole la captura del pagador de obras públicas de esta última provincia que ha desaparecido de su destino.

Dice un periódico que ha sido nombrado dignidad de maestrescuela de la catedral de Orihuela, D. Andrés Más, Dean que era de la de Cuenca.

Hoy se discutirán en el Senado las cuentas de tres años, cuyo dictamen se halla sobre la mesa.

Esciben de Salamanca a un periódico de esta corte que en aquella diócesis se daba como probable la promoción del Excmo. Sr. Obispo al arzobispado de Burgos, vacante por la muerte del Sr. Puente.

En la contestación dada anteayer por el Sr. Orovi al diputado Sr. Gisbert, ve un periódico una nueva prueba de que el Gobierno no piensa cerrar, sino suspender la legislación.

Casi todas las diputaciones provinciales han hecho ya el repartimiento del cupo para el reemplazo del ejército.

Han sido nombrados jueces de primera instancia: de Jijona, D. José Fabregat; de Callosa de Enzarri, D. Miguel Blasco y Usedo; y de Dolores, D. Juan Bautista Torres y Capsir.

De Real orden, comunicada al ministerio de la Gobernación por el de la Guerra, se dispone que de la quinta de 40,000 hombres, correspondiente al año actual, se condone a la provincia de Valencia 34 hombres en compensación al costo que tiene el sostenimiento de la compañía de fusileros.

El proyecto en cuya virtud el Banco de España se encargará de la recaudación de los impuestos y se hará extensiva a toda la Península, la circulación de los billetes de dicho establecimiento, no se verificará hasta principios del año venidero, porque el Banco no cree conveniente hacerlo antes.

No parece sino que La Correspondencia va tomando aires ministeriales, si hemos de juzgar por los siguientes párrafos que publica anoche sobre Hacienda:

«Parece que por el ministerio de Hacienda continuarán los trabajos durante el interregno parlamentario para presentar inmediatamente que empiece la nueva legislación los proyectos que sobre Banco hipotecario, caducidad de créditos y ferro-carriles han quedado pendientes, y si posible es, los presupuestos del siguiente año económico, con las ventajas que en opinión del Gobierno ha de producir el mejoramiento de la situación económica del Erario y del país.

«Se está redactando ya el reglamento para la realización del proyecto de ley sobre conversión de amortizables y reconocimiento de cupones. Así lo ha manifestado hoy en el Senado el señor ministro de Hacienda.

«En cartas de respetables casas de Holanda que hemos tenido ocasión de oír leer, se manifiestan propósitos de coadyuvar al pleno éxito de los propósitos conciliadores del ministerio de Hacienda español.

«Son varios los capitalistas extranjeros que han llegado estos días a Madrid con objeto de entablar negociaciones relacionadas con los proyectos del señor ministro de Hacienda. Ayer mismo por la mañana llegaron dos representantes de respetables casas inglesas.

«Han llegado a Madrid ayer, hospedándose en el hotel de París, los banqueros ingleses señores J. H. y G. H. Harlewood.»

El Sr. Tejeda que en la creencia de que no se votaría la ley sobre amortizables y cupones, y por ocupaciones urgentes no asistió ayer al Senado, ha pedido esta tarde que conste su voto con el de la minoría.

Dices que a consecuencia de ingresar como inspectores de escuela algunos que hoy no lo son, habrá movimiento en el personal de este ramo de la instrucción pública.

El congreso celebra hoy sesión a las dos de la tarde, según aviso que se ha pasado a los señores diputados.

El celoso diputado por las Baleares Sr. Vinader, rogó al Gobierno en la sesión de anteayer que hiciera algo en obsequio de dicha provincia, y el ministro de Fomento contestó que abundando en los mismos deseos, había mandado sacar a pública subasta algunos trozos de carretera.

Por la escasez de recursos en que se halla el Tesoro, se ha mandado suspender la aprobación del remate de las obras para la reparación del convento de dominicos de Jaen, disponiendo al propio tiempo que para las obras mas indispensables que han de hacerse por administración, se entreguen 20,000 reales al Excmo. señor Obispo de aquella diócesis.

NOTICIAS GENERALES.

Hoy a las doce de la mañana ha explado con crujidos el desgraciado Luciano Iñesta. Como de costumbre, cierto periódico de esta corte ha enterado al público de los mas insignificantes pormenores de la vida del reo mientras ha estado en capilla. No comprendemos por qué las últimas horas de un infeliz han de ser menos dignas de respeto que la vida privada de cualquier otro ciudadano.

dano. Constituye esta costumbre un escandaloso abuso, que en concepto nuestro debiera corregirse con mano fuerte. Además de lastimar un derecho, pues los reos en capilla lo tienen, de impedir que se entere al público hasta de sus mas íntimos sentimientos, lleva consigo esta costumbre cierta repugnante odiosidad, que odioso es a no dudarlo excitar la curiosidad del público sobre ciertas cosas.

Afortunadamente, Luciano Iñesta nada ha dicho y nada ha hecho en la capilla que no pueda servir de satisfacción suma a toda persona religiosa.

Es efecto, ha cumplido con fervor los deberes de católico, y ha entregado su alma al Criador completamente resignado.

Es cuanto nuestros lectores querrán saber acerca del asunto, y seguros estamos de que con ello quedarán muy satisfechos. Haya Dios acogido con piedad el alma del difunto.

El señor gobernador D. Carlos Fonseca, ha ofrecido al desgraciado Iñesta educarle sus hijos en alguno de los establecimientos de beneficencia de esta corte.

El procurador de Luciano Iñesta ha tenido la religiosa idea de mandar decir hoy a las doce una Misa por el eterno descanso del alma del difunto en la capilla de Nuestra Señora de la Misericordia, en la parroquia de San Sebastián.

El viernes 12, según costumbre, se practicarán devotos ejercicios en el oratorio del Olivar: al anochecer se rezará el santo Rosario, al que seguirá la meditación y plática que hará el señor D. Félix Lopez Soldado.

El domingo 14 predicará el señor D. Miguel Mora.

Ha llegado a Valencia el Sr. Cerdá, diputado por aquella provincia.

Por Real orden de 1.º del actual se ha dispuesto que no se ponga impedimento alguno a la postulación que se hacia en los pueblos a favor de las religiosas capuchinas de Gea de Albaracín.

Acercas del terremoto sentido en Valencia en la noche del sábado, dice un periódico de aquella ciudad lo siguiente:

«El sábado por la noche fué nuestra ciudad teatro de uno de esos fenómenos naturales, frecuentes y terribles en algunas desgraciadas comarcas, pero que rarísima vez se presentan en Valencia, y entonces solo en proporciones inofensivas. Nos referimos al ligero terremoto que se experimentó, y que debieron observar casi todos nuestros lectores.

La primera oscilación tuvo lugar poco después de las once y cuarto de la noche, en dirección de E. a O., notándose un sordo ruido subterráneo, y una pequeña y corta vibración en casi todos los edificios de la ciudad, repitiéndose el fenómeno a la una y media de la misma noche.

La poca duración del movimiento oscilatorio hizo que las mas de las personas que notaron el fenómeno, no se lo explicasen inmediatamente, creyendo que algún mueble derribado en habitaciones cercanas, o el acelerado paso de algun carruaje, había producido el ruido y movimiento.

Este fenómeno no tiene importancia ninguna para nuestra ciudad ni la zona a que se ha extendido, pues sabemos se observó también a la orilla del mar; pero sentiríamos fuera consecuencia de mis pronunciados movimientos en algunos puntos de la provincia de Alicante, donde los fenómenos de esta clase tienen algunas veces consecuencias desastrosas.»

Ha llegado a Sevilla el Sr. Leon y Medina.

Dicen de la Granja que este año contra la costumbre de los anteriores no corren las fuentes los juéves, y que se dice que es para tener un gran depósito de agua para el caso en que vayan los Reyes de Portugal.

Han sido declarados cesantes en el ministerio de Hacienda los inspectores de sociedades anónimas señores Fuente Alcantara, Puente y Gil, y Ribet y Fonseré.

Por Real orden que publica hoy la Gaceta, se previene que la recaudación y distribución de los fondos de primera enseñanza en las provincias donde se practica el ensayo de la centralización de los mismos podrá encomendarse indistintamente a los depositarios provinciales u otras personas de responsabilidad, bajo fianza especial que responda de los mismos; que esta fianza será graduada por los gobernadores, y que los actuales recaudadores presten la fianza que ahora se les exige en el término de un mes.

Segun el estado que publica el periódico oficial en los meses de Setiembre del 66 a Abril del 67 hubo una baja de 659,516 rs. en la recaudación de las aduanas de la isla de Cuba por rentas marítimas. A esta cantidad hay que agregar 35,659,785 rs. que se calcula que se ha dejado de percibir por harinas y exportación.

Los pasajeros que llegaron anteayer a Madrid por el ferro-carri de Zaragoza se llevaron un buen susto, a causa de la fuerte tempestad que descargó, inundando los campos, en las inmediaciones de Jadraque. Afortunadamente las aguas no destruyeron la vía, y el tren pudo seguir su camino sin experimentar interrupción.

El mercado de Barcelona ha estado bastante desanimado durante la semana que acaba de transcurrir. En todos los artículos hay escasa demanda, sin que se note síntoma de mejora. Las harinas de primera sostienen el precio de 30 a 34 reales quintal y las de segunda el de 21 a 25.

En Castilla han declinado algo los precios por haber comenzado la recolección. El trigo de superior calidad se vende en Valladolid a 44 rs., en Burgos a 48 y en Salamanca a 50.

En los mercados extranjeros se ha notado en los primeros días del mes una ligera alza en los precios.

La cosecha de trigo en la provincia de Cáceres ha sido mediana, y aun cuando los labradores no pueden esperar las ganancias que fueran de apetecer, la provincia cuenta con grano en abundancia para cubrir sus necesidades, y atender en gran parte la demanda de otros pueblos.

Se sigue trabajando con actividad en el ramal de Almorochon a Belmez: se espera que para Octubre próximo podrá ponerse en explotación esa importante línea.

En la tarde del 4 del actual cayó un fuerte pedrisco por la parte del Pirineo y del Ampurdán, que ha dejado en un estado deplorable los viñedos y olivares.

Los daños que ha causado son de consideración, siendo probable é inminente el alza de precios en los vinos y aceites.

Con profundo sentimiento anuncia La Epoca que el Sr. Lujan se halla gravemente enfermo.

Han llegado a Zaragoza los señores barones de Escriche y Alcaiz, Olal y Martiure, diputados por las provincias de Teruel y Huesca.

El representante de los Estados Unidos en Prusia, se halla de paso en Madrid, y ha sido presentado al señor ministro de Estado por su colega en Madrid John P. Hale.

El senador Sr. Huete se excusó ayer de asistir a las sesiones por hallarse enfermo. El señor marqués de Montevirgen participó a la alta Cámara su próxima marcha de esta corte.

Dice La Correspondencia: «Las personas que van a pie a los Campos Eli-

CORREO DE HOY.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL ORDEN.

Excmo. señor: En diferentes Reales órdenes, y muy particularmente en la circular de 3 de Octubre último, se ha recomendado el puntual cumplimiento, la estricta observancia de las obligaciones que á las diferentes clases militares imponen las Ordenanzas generales del ejército; y con tal fin se han puesto también de manifiesto las fatales consecuencias á que, con mengua del prestigio y del buen nombre del mismo ejército, han dado origen en determinadas ocasiones la omisión en la práctica de tan imprescindibles deberes y el olvido de los principios consignados en aquel sabio Código.

En sus saludables preceptos descansa indeclinablemente la existencia del ejército, y consiguientemente la tranquilidad y sosiego de la nación, que debe ver en la fuerza armada que sostiene un fuerte valladar contra las maquinaciones de todo género que tiendan á privarla de la independencia y de la paz, á cuya sombra han de desarrollarse sus intereses materiales. Por eso debe ser común cuidado y objeto constante y preferente del celo de V. E. y de las demás autoridades del ramo de Guerra el procurar por todos los medios que sean posibles, no solo el exacto cumplimiento de los indicados preceptos por parte de todos sus subordinados, sino el convencimiento de que todos conocen perfectamente las referidas Ordenanzas, base fundamental de la educación militar; y por eso el Gobierno se considera también en el deber de tomar la iniciativa en asunto tan importante, y se halla resuelto á exigir que sea una verdad cuanto para conseguir tal fin se determine.

Compuesto el ejército de diferentes armas é institutos, las condiciones y la índole especial de cada uno de ellos reclaman una instrucción determinada y adecuada al servicio que respectivamente están llamados á llenar; pero en todas las armas y en todos los institutos es base común é indispensable el conocimiento de las ordenanzas, sin cuyo preciso fundamento faltará el principio militar sobre el cual debe descansar el todo de la educación de los que visten el honoroso uniforme del ejército; conocimiento que no ha de consistir solamente en que los individuos de todas las clases sepan el texto ó letra de los diferentes artículos del referido Código, sino en que han de hallarse imbuidos del espíritu que en todos y en cada uno de aquellos preceptos resalta, y que han de cumplirse religiosamente: también han de ostentar el espíritu militar, que es el alma de los ejércitos, el espíritu militar que debe, por decirlo así, llegar á formar parte del carácter, de las tendencias y de la manera de ser de todo individuo del ejército, cualquiera que sea su clase, cualquiera que sea el arma ó instituto á que pertenezca.

A este propósito, pues, han de dirigirse los esfuerzos de V. E. y de las demás autoridades militares, no desaprovechando ocasión alguna, ya de exámenes para el ascenso de las diferentes clases, ya de las Academias doctrinales, ya de las revistas de inspección, para exigir y adquirir el convencimiento de que todos conocen las Ordenanzas generales con la precisión y con la profundidad que produce y crea el espíritu de que queda hecho mérito, y que cuando existe se revela y no puede menos de revelarse en todos los actos d'el servicio y hasta en los mas insignificantes accidentes de la vida militar.

Con este objeto, y deseando siempre la Reina (Q. D. G.) llevar al ejército las condiciones de la perfección mas completa, ha tenido á bien mandar que por los directores generales de las armas é institutos, por los capitanes generales de los distritos y por las demás autoridades del ramo de Guerra se adopten las medidas oportunas para llegar al fin indicado; en el concepto de que en adelante será condición precisa para los ascensos el conocimiento de la Ordenanza en la parte que correspondiera, en la forma que se deja referida; y que en las revistas de inspección se propondrá para la providencia á que haya lugar á los individuos á quienes se encuentren débiles y poco enterados en parte tan fundamental.

Es al propio tiempo su soberana voluntad que los directores generales de las armas é institutos á quienes está encomendada la redacción de los nuevos reglamentos que han de regir en las escuelas respectivas, cuiden de consignar y asegurar en aquellos que el estudio de las Ordenanzas generales ha de formar parte del que se señala para cada curso; en el bien entendido de que, tanto en los exámenes de fin de cada año como en los de término de la carrera, no han de ser aprobados en manera alguna los que no obtengan sobresaliente censura en Ordenanzas, por más que lo sean en las demás materias; porque nada es posible en la milicia sin aquella base principal; y con el mismo fin han de procurar también que las disposiciones de los mencionados reglamentos tiendan todas á exigir y conseguir que dentro de los cursos de cada escuela el todo de la educación participe preferentemente de una atmósfera verdaderamente militar que infunda en los soldados-estudiantes el espíritu que ha de constituirlos en buenos oficiales.

Al logro de todas estas condiciones dedicarán los mencionados directores generales y los capitanes generales de los distritos su particular atención; los jefes de los cuerpos pondrán también en ello el mayor cuidado; en la inteligencia de que la omisión ó descuido en este punto les será en extremo desfavorable, así como el celo y esmero en que la voluntad de S. M. sea cumplida les servirá de especial recomendación para los adelantos en su carrera; y todos deberán tener el íntimo convencimiento de lo mucho que importa al servicio de la Reina y del país que los cuerpos todos del ejército y los establecimientos de instrucción militar se hallen constituidos sobre bases tan precisas é indispensables.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 9 de Julio de 1867.—Valencia.—Señor...

Una carta de Roma dá cuenta de la ceremonia que se verificó el 1.º de Julio al presentarse ante el Romano Pontífice los representantes de las cien ciudades de Italia y entregar el *Album* y las ofrendas recogidas entre los fieles. El conde Claudio Rischetti dirigió la palabra á Su Santidad en nombre de todos sus compañeros, diciendo que es mentira que Italia no sea católica; y prueba de ello es que una sola palabra del Papa ha bastado para que á sus piés caigan miles de italianos fieles á la Iglesia. Su Santidad, profundamente conmovido, contestó al conde Rischetti con uno de sus tiernos discursos, que seducen el ánimo de los que le escuchan.

De una carta de Roma escribe Luis Venillot, con fecha 3 de Julio, extractamos los siguientes párrafos:

«Abrijo la esperanza de que no faltará alguno que tenga la buena idea de escribir un libro de todo lo que ha tenido lugar en Roma, de coleccionar todos los documentos que han visto la luz pública, de reunir todos los nombres que en ellos figuran, de dar algunos croquis de los lugares y de las figuras. La obra será un monumento histórico de primer orden, porque los días pasados en Roma son una revelación del estado del mundo y el punto de partida de una nueva era. Jamás Pontífice alguno ha visto lo que Pío IX acaba de ver. Lo que ha sucedido aquí es inaudito. Pocas veces, quizás ninguna se han visto en Roma, durante los siglos que cuenta de existencia la Iglesia, tantos Obispos, Cardenales y seglares de todas las partes del mundo. La Roma espiritual se halla henchida de regocijo; la Roma material llena de confianza; la Italia revolucionaria sumida en la mayor consternación.

No me sorprenderá ciertamente que el furor revolucionario dé un próximo estallido. No me sorprenderá tampoco de que no haya nada. Tantas probabilidades hay para que suceda lo primero como para que acontezca lo segundo. Las obras revolucionarias están por bajo de la razón humana, las de Pío IX son superiores á esta. Las primeras tantean miserablemente la suerte como ciertos industriales tantean una cerreja durante la noche. Las segundas son dictadas por una inspiración superior que le impele á echarse en brazos de la Providencia. Pío IX abre como el Santo á quien Dios manda atravesar la mar, y llegando á la orilla para ejecutar las órdenes divinas, no encuentra una barquilla en donde navegar, y tendiendo la capa sobre las olas agitadas, colócase sobre ella y hace la navegación sin naufragio.

Pido perdón al *Siecle* de emplear este lenguaje, porque no puede creer que tal cosa sea factible. Sea enhorabuena, pero San Francisco de Paula hizo aquel milagro y Pío IX lo ha hecho, lo está haciendo y lo hará. Recuerdo que el *Siecle* no verá nada; pero el Concilio se celebrará.

«Oh prodigios de Dios! Pedro recibe la orden de tomar á Roma de Satan para entregarla á Jesucristo y se apodera de ella con su báculo. Pío IX recibe la orden de defender á Roma de los combates más rudos y continuados que Satan ha podido dirigir al sagrado depósito, y Pío IX defiende á Roma y la conserva sin otras armas que su débil báculo. En verdad que el *Siecle* tiene motivos para asombrarse. Yo comprendo perfectamente su admiración y hasta cierto punto participo de ella. Monseñor el Obispo de Tula, nos ha aclarado este misterio en el discurso que pronunció en San Luis de los franceses.

La gente comienza á marcharse y yo también hago mis preparativos. Tengo gana de ver á ustedes. Ahí acabará el trabajo que quizá temerariamente he emprendido, pero al menos me creo con datos para dar á nuestros adversarios todas las aclaraciones que me pidan. Dichoso yo si ellos las recibiesen con la buena voluntad con que yo se las doy!

En compañía de otros he ido á ver á Su Santidad, pero ni he podido discurrirle de su viaje á París, ni exponerle mis opiniones respecto del Concilio. El Padre Santo estaba de pie y yo de rodillas; pido perdón á los periodistas de haberlos representado de tan mala manera.

Durante la solemnidad de la canonización el Padre Santo quiso tener al lado suyo al Arzobispo de Tolosa, diócesis de Santa Gertrudis, al Arzobispo de Zaragoza, diócesis de San Pedro Arbúes y al Arzobispo de Tarsis, porque este Prelado nació en Cilicia, diócesis de Pablo Apóstol de los gentiles.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DON MANUEL DE SELIAS LOZANO.

Extracto de la sesión celebrada el día 9 de Julio de 1867.

Abierta á la una, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Discusión del dictamen de comisión mixta relativo al proyecto de ley sobre concesión de un ferrocarril, que desde Alicante, por Creventillo y Orihuela, empalme con la línea de Albacete á Cartagena.

Leído el citado dictamen, fué aprobado sin debate alguno.

Continuación del debate pendiente sobre el dictamen de la comisión, relativo al proyecto de ley de conversión en deuda consolidada de las llamadas amortizables y diferida de 1851.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Pastor tiene la palabra en contra.

El Sr. PASTOR: Señores senadores, me levanto á dirigiros la palabra afectado de dos sentimientos enteramente contrarios: tengo por una parte una gran satisfacción y experimento por otra un profundo pesar. Tengo una gran satisfacción, porque no puede menos de tenerla un hombre público que con convencimiento profundo sostiene que se adopten en su país aquellas medidas que juzga necesarias para salvarle de la mala situación en que se encuentra y llega á ver que después de haber sido combatidos por todos los partidos, vienen á realizarse.

Difícilmente se encontrará en la historia económica de nuestro país una cuestión que haya sido más horriblemente tratada que la que nos está ocupando.

Todas las administraciones de España han sido contrarias á las cuestiones de crédito, y así se ha verificado, que siendo este el país que más ha hecho por su crédito, sea también el que más ha hecho en contra de él.

La cuestión de las deudas amortizables y la de los cupones ha sufrido todo género de impugnación, y se ha llegado hasta decir que era inmoral, con lo que se ha atrevido á tocar esta cuestión. Yo no he titubeado en arrostrar la impopularidad, sosteniendo siempre lo conveniente que sería un arreglo en esta cuestión; y cuando dije esto por primera vez, la fracción que estaba entonces en la oposición combatía esta idea, y uno de sus más respetables individuos dijo que primero se cortaría la mano que poner su firma en un proyecto de arreglo de esas deudas.

Poco más de un año había pasado cuando no tuve inconveniente en ponerla para reconocer los cupones. Otro partido que antes estaba en el poder, y luego vino á ser oposición, se levantó en masa contra esa medida, y sus hombres importantes, que eran la expresión de lo más conservador del país en la situación en que nos encontrábamos, no tuvieron reparo en oponerse, no sólo por sí, sino haciendo venir á sus amigos de todas partes, á fin de clamar en contra y negar al Gobierno lo que él creía necesario para gobernar. Pasó un año, y los mismos que habían empeñado su palabra de honor de no traer jamás esta cuestión, han tenido que doblar su cabeza ante la razón y la verdad, trayendo esta cuestión al debate para resolverla. Y no quiero yo con esto hacer una reconvencción á nadie, porque mi esperanza es que, aceptando hoy mis doctrinas en esta parte, ha de llegar día en que se adopten por completo.

Lo que vamos á hacer hoy no es más que una de las consecuencias de un sistema; pero la lógica traerá las demás, pues no podemos salir de la situación angustiosa en que nos hallamos sin seguir la senda que hoy se empieza á emprender.

Si en las personas que no son muy versadas en asuntos de especialidad, puede considerarse un compromiso determinado como un poco de falta de circunspección y aplomo que deben tener los hombres de Estado, tratándose de especialidades es preciso considerar la cuestión bajo otro punto de vista, y este es el que causa en mí el profundo pesar de que hablo.

Cuando no se trata de sustituir completamente un sistema por otro, sino que se adopta una parte del nuevo, por necesidad se corre el peligro de que no se plante bien; así es que va á suceder que esta gran medida no va á dar los grandísimos resultados que teníamos derecho á esperar, y esto me precisa á dar algunas explicaciones. Yo votaré hoy como siempre, con arreglo á mis principios, y sostendré lo que siempre, propóngalo quien lo propusiere; pero es indispensable que se prevenga lo que puede acontecer para que no se nos venga á hacer cargo alguno.

Si esta medida había de producir todos los efectos que de ella debían esperarse, era necesario que en el momento en que el señor ministro de Hacienda se convenció de que debía adoptarse, hubiera tomado medidas para plantearla anunciando en todas las Bolsas de Europa que el Gobierno, debidamente autorizado, había resuelto tratar con sus acreedores y debía haber hecho que viniesen representantes para tratar por medio de una comisión que se hubiera nombrado, y que después de haber estudiado la cuestión bajo todos sus aspectos, hubiese tratado resolver todas las cuestiones pendientes; porque hoy quedan una porción de cabos sueltos, pues se deja por arreglar la deuda del personal y algunas otras que también son amortizables. Y el por qué ha sucedido esto y se ha traído el proyecto con la premura que vemos, ya lo he dicho yo sospechado, y ha venido á confirmarlo el señor ministro de Hacienda en el otro Cuerpo colegislador, declarando que este proyecto se debía haber presentado al comenzar la legislatura; y de aquí se desprende que el ministerio ha estado en disidencia en una cuestión grave que si se hubiera resuelto oportunamente, hubiera producido mejor efecto.

Por fin hubo crisis, y se presentó el proyecto después de salir un señor ministro. Se observó que el proyecto cayó como en un pozo, cruzándose la comisión de brazos como si no fuera urgente, dando esto lugar á los comentarios que eran consiguientes. De pronto hay otra crisis, y se presenta el dictamen, incluyendo los cupones; y esta no es la manera de resolver una cuestión de tanta importancia, y si no podemos término á ese modo de proceder, contraeremos una inmensa responsabilidad.

Hay se va á resolver la forma en que se han de liquidar las deudas contraídas en tiempo de don Juan II, de la dinastía austríaca, y en tiempos posteriores, pues todo ese período abrazan las amortizables, y es ya un dédalo insondable el cúmulo de reformas que ha sufrido esta cuestión: hasta el tiempo de D. Fernando VI todas esas deudas se consideraban como parte del caudal de la Corona, de manera que en la testamentaria de los Monarcas entraban las deudas que habían contraído y con ellas liquidaban; pero en 1760 se señaló por el Estado una cantidad para las deudas de Felipe V y reinados anteriores.

En tiempo de Carlos III se hicieron algunos empréstitos y se emitieron algunos vales. En el de Carlos IV sobrevino la revolución, y los vales y todas las nuevas deudas se quedaron sin pagar. En las Cortes de Cádiz se dijo que la nación reconocía todas las deudas que había contraído, y se aplicaron los bienes nacionales á su pago. En el año 14 se declaró nulo todo lo hecho; pero en el 15 se dió un decreto que fué más allá del de las Cortes. Don Martín de Garay quiso arreglar la cuestión de una manera completa, reorganizando todo el sistema tributario; pero su plan se vino abajo. El año 20 las Cortes dieron varias leyes en favor de la Hacienda pública; pero el 28 se anuló todo. En 1828 se hizo un corte de cuentas; pero en el 31 se dió una disposición reconociendo los bonos de las Cortes.

Llegó el año 34, y las Cortes volvieron á reconocer la deuda. En el 35 la guerra civil impidió pagar los cupones, y en el 36 el Sr. Mendizábal hizo su famoso arreglo, del que no ha quedado más que la ley de caducidad. En el 41 se reconocieron los cupones que no se habían pagado, y este es el fundamento de la deuda consolidada de 3 por 100. Llegó el año 45, y como esta deuda se iba acrecentando, el Sr. Mon se convirtió en ella todos los resultados de los gastos de la guerra. En 1851 se hizo el famoso arreglo que nos ha traído estas complicaciones. Debe tenerse presente que en el 45 se suspendió la venta de los bienes nacionales; en el 56 se volvieron á tomar otra vez por el Estado, y después se acudió á la Santa Sede para legalizar la situación en esta parte, y quedamos completamente expeditos para usar de los bienes nacionales; pero en el momento en que nos vimos con un poco de holgura emprendimos una cruzada para reformato todo, olvidándonos completamente de que aquellos bienes tenían un destino muy diferente del que se les dió.

Vamos ahora á las cuestiones de amortizables. En esta parte se había dicho los bienes que se destinaban á la amortización; de forma que tenían derecho á todos los bienes nacionales, puesto que les estaban adjudicados por diferentes leyes; pero en el año 60 ó el 61 se hizo lo que no era creíble, y esto fué rebajar el acreedor su propio crédito, lo cual irritó á los acreedores, y fué cuando se cerró la Bolsa de París; ya lo estaban las de Londres y Amsterdam, y el resultado de la historia que acaba de recordar prueba la aseveración que he hecho de que no hay país que haya hecho más en fa-

vor de su crédito y al mismo tiempo en contra de él.

En 1847 se calculaba la deuda en 11.157 millones; en 1850, en 14.020 millones; en el período de 1855 á 56 ascendió ya á 17.136 millones, y cuando se acaba la liquidación definitivamente nos acordamos mucho á 50.000 millones, si es que no pasamos, y eso que se han vendido bienes nacionales por valor de 12.000 millones.

Vamos ahora lo que se ha hecho respecto á la Hacienda. El año 50 se hizo la ley de contabilidad y pudimos distinguir desde entonces los ejercicios de los servicios: de 1.º al 54 los presupuestos tuvieron poco déficit: vino la revolución del 54, y entonces empezaron á aumentar los gastos; de manera que de aquí al 57 hubo que hacer grandes sacrificios; en el 64 se hizo una emisión para cubrir parte de los déficits que había desde 1857, y de la comparación del presupuesto de 57 con el de 67 resulta un aumento de 955 millones de reales, y es imposible que la nación soporte eso.

El señor ministro de Hacienda se liona ya que este año no habrá más que un déficit de 70 millones, y yo quisiera que así fuese: pero tenemos 2.000 millones de deuda exigible, á los que habrá que agregar casi por completo los 500 millones de déficit del año pasado, y además otros gastos que están pendientes de formalización, cuyos intereses serán unos 180 millones; en el presupuesto no se fijan más que 90; de modo que habrá 90 más de déficit. En las economías habrá algunas que no lo serán. Las rentas eventuales lejos de confiar yo en que han de mejorar, creo que bajarán, pues desgraciadamente hay una gran paralización. La deuda flotante podrá bajar, pero será muy poco, y por lo que hace á los escudamientos la mayor parte de las provincias están desahucando la rescisión.

El Sr. Lorente manifestó que el estado político del país había de contribuir también á que no se sacara del arreglo el provecho que debía esperarse, y á esto decía el señor ministro de Hacienda que tenemos libertad de imprenta, libertad de tribuna y que en ninguna parte del mundo está más asegurada la libertad civil. Y al oír esto decía yo: pero, señor, ¿dónde estamos? Sin duda no nos acordamos que un individuo que no está presidente de este Cuerpo ha sido arrancado de su casa y llevado á otro punto; que un señor que se llama D. Pedro la Hoz, y un respetable señor presidente de la otra Cámara sufrieron igual suerte, y que á otra multitud de personas de todas partes ha sucedido lo mismo.

Yo de mí sé decir que si mis circunstancias personales lo permitiesen no gozaría de esa libertad: en el momento que se cerrasen las Cortes, me iría á otra parte donde estuviera menos asegurado, pero en que pudiera permanecer más tranquilo.

Respecto á la libertad de imprenta, puedo decir que estaba sosteniendo una polémica, con el señor Vazquez Queipo, y no se me ha permitido publicar unos artículos á pretexto de que no se podía tratar de cosa alguna que hiciera relación á los Bancos. En cuanto á la libertad política, decía el señor ministro de Hacienda que aquí lo que había era un gran deseo del principio de autoridad y de restricción, y yo creo, señores, porque comprendo que puede haber personas que entiendan que las circunstancias exigen ciertas cosas, que lo que puede decirse es que estamos en un caso excepcional, pero no se nos diga que hay libertades políticas.

Vengamos ahora al texto del proyecto que se discute. Yo creo, señores, que merecía la pena de haberse detenido en el examen de este proyecto, pues seguramente que la comisión no podrá decirnos que es lo que se va á convertir, y debía haberlo estudiado un poco para dar explicaciones, si acaso se le pedían.

He dicho aquí varias veces que hay dos establecimientos en España que debían ser declarados en estado excepcional, y estos son: la Dirección de la Deuda y el Tribunal mayor de Cuentas. En este se están examinando hoy las de hace treinta ó cuarenta años, perdiéndose un tiempo precioso; lo que da por resultado que no tenemos hoy publicadas más que las del año 1861.

En la dirección general de la Deuda pública es todavía más grande el mal, al que contribuye la continua movilidad de los empleados. Yo quisiera poner remedio á un gravísimo abuso que había en materia de juros; dispuse que se publicara la legislación, y esto dió por resultado 12 tomos de 400 ó 500 páginas; de modo que es imposible atender nada en eso. En lo relativo á la liquidación de la deuda no hay fundamento de la cuenta; se hizo de cualquiera manera el cargo, y así se está desde el año 50, y yo hubiera rogado al señor ministro de Hacienda que hubiera fijado un período para la conversión, porque de otro modo no acabaremos nunca. En el año 51 se dijo que se arreglaría por medio de una ley, y todavía no se ha dado: así es imposible que haya contabilidad ni nada. Interio la administración no que de completamente independiente de la política, no puede haber orden, y un arreglo así aislado, producirá excruciantes resultados; y es preciso considerar que vamos á una liquidación general, de la que van á resultar dos cosas: aumento de gastos por un lado y disminución de ingresos por otro; porque vamos enagajando todos los bienes nacionales, y esa partida va á desaparecer, siendo necesario sustituirla con una reforma radical en el sistema de impuestos. En materia de gastos creo pueden hacerse reformas muy importantes, pues entiendo que el ministerio de Hacienda no puede seguir siendo una empresa de fabricación, de sal, de tabacos y de loterías.

La renta de tabacos se presupone en 370 millones, que deducidos gastos, quedan reducidos á 150. Se ha pedido autorización para arrendar á los particulares, y mejor sería declararla libre, pues tenemos una gran superioridad sobre todos los países del mundo en este punto, y consumiéndose aquí sobre diez y ocho ó veinte millones de libras, con el derecho que se impusiera sobre el tabaco pudiéramos tener una renta mayor que la que le produce hoy al Gobierno.

Por otra parte, la lotería es el enemigo capital de la Caja de ahorros, y siendo un juego prohibido como inmoral en la legislación, no se concibe cómo lo sostiene el Gobierno.

Dejando esto á un lado, vamos al art. 1.º del proyecto. No puedo convenir en que haya justicia en la rebaja que se ha hecho en la deuda interior, porque no puede tomarse por tipo el mayor perjuicio que se ha causado, cuando por el contrario debía dar derecho á mayor consideración, y es necesario tener presente la doctrina legal de que el crédito es siempre el primitivo, y todavía es más injusto el tomar ese tipo para exigir á los acreedores nuevos sacrificios. Lo menos que ha podido hacerse con los acreedores españoles ha sido no exigirles nada.

Vamos ahora á otra cuestión. Se ha adoptado la conversión al tipo de los valores extranjeros, habiendo en esto gravísimo perjuicio. En el año 51 tuve la honra de presentar una enmienda denunciando la grave injusticia que se cometía en fijarse 5,40, y la razón es evidente. Todos los empréstitos que se habían hecho lo habían sido por tantos ó cuantos millones de duros, de modo que lo que debíamos es una cantidad de plata igual á la que representaban esos millones de duros, y el 5,40 es una cosa convencional, transitoria, que se fijó en momentos graves cuando vino un ejército extranjero, y para que circulasen los napoleones se fijó ese 5,40, y adaptando ahora esa base salimos perjudicados, y haré trabajo en el tener que poner el dinero en París ó Londres para que podamos aumentar el grave perjuicio que el extranjero nos causa al tomar ese tipo para exigir á los acreedores más alta que aquí, á lo cual contribuye la diferencia del cambio. Yo rogaría al señor ministro de Hacienda, que no siendo ya posible alisar el

seos, pueden hacerlo con toda tranquilidad y sin temor de ser molestados. No es cierto, según nos dice, lo que escribe un periódico acerca de la existencia de varios rateros en las afueras de la puerta de Alcalá. Además, los dependientes de la autoridad vigilan convenientemente.

Ha vuelto á Zamora, procedente de Madrid, el gobernador de aquella provincia, Sr. Pérez Rey.

Parece que la empresa del teatro Real ha contratado para la próxima temporada á los bailarines Sres. Bounhee y Bartolini.

Los extractores de vinos de Jerez de la Frontera han exportado durante el mes de Junio último 103.158 arrobas de vino, y los del Puerto de Santa María lo han hecho de 44.768. Las casas de Goza ez y Byass, Misa, Garvey y Domecq, son las que figuran á la cabeza de los extractores de Jerez; entre las del Puerto se hallan en primera línea las de Gordon, Huen, Harmony y Moreno Mora.

Con motivo de rebajarse el sueldo por los presupuestos, han sido confirmados en sus destinos con 600 escudos, y en comisión D. Alfonso María Lardín, D. Pedro de la Serna y Peligero, D. Luis Segalera y Castillo y D. José Juan de Torres, administradores respectivamente de las aduanas de Agra, la Garrucha, Algeciras y Aguilas, con 800 escudos.

Ha sido declarado cesante por no ser pericial D. José María Escalona, contador de la aduana de Cartagena, y se ha nombrado en su reemplazo con 1.400 escudos D. Francisco Díez Tovar, vista de la de Barcelona, con igual haber, cuyo destino ha quedado suprimido.

Por no reunir el carácter de pericial, ha sido declarado cesante D. Antonio Gallego y Gallego, vista primero de la aduana de Valencia, y se ha promovido á este destino con 1.600 escudos, á D. Enrique Manuel Vallop, vista de la aduana de esta corte, cuya plaza queda suprimida por los presupuestos para el año económico de 1867-68.

Para una plaza de oficial de la clase de cuartos con 800 escudos, creada en la dirección general de impuestos indirectos, se ha nombrado á D. Juan Antonio Moreno, administrador de la aduana de Alcantara, con el mismo sueldo, el cual se rebaja á 600; para esta á D. Felipe San Roman y Perez, auxiliar de vistas de la de Madrid, con igual haber y cuyo destino queda suprimido.

Por Real decreto ha sido nombrado administrador de la aduana de Bilbao, con 2600 escudos, á D. Leonardo de Oudaza, que lo es de la de Málaga; y para esta plaza, con igual haber, á D. Antonio Merelo Casademunt, que sirve igual empleo en Bilbao.

Por haber sido nombrado oficial de la contaduría de Hacienda pública de Soria D. José Lopez, contador de la aduana de Gijón, que carecía de carácter pericial, se ha conferido este empleo, con 1.400 escudos, á D. José Matienzo, administrador de la de Palamos, que disfrutaba el mismo sueldo, y cuya plaza se rebaja á 800; para esta se ha nombrado á D. Aureliano Herrero, interventor de la propia aduana, con el mismo sueldo, y el cual se rebaja á 600; y para esta á D. Julio Maurici Kuhu, vista de la mencionada aduana, con igual haber, y cuya plaza queda suprimida por los indicados presupuestos.

El vapor-correo de la Habana llegado últimamente á Vigo, ha conducido los siguientes pasajeros:

«Excmo. señor conde de Armildez de Toledo, familia y criados.—Ilmo. Sr. D. Joaquín V. de Quiñones, señora y un criado.—D. Julian Ojeda.—Eduardo Lopez.—Tomás Guerra, señora é hijo.—Francisco Vilellas.—Luis de la Torre.—José Macrobio.—Antonio de la Puente.—Angel Ubay.—Antonio de la Maza.—Antonio Peña.—Andrés Mas.—Benito Alvarillo.—Cayetano Martínez Nieto.—Ciriano Pereda.—Felipe Olaso.—Federico Rodríguez.—Fernando Robles.—Francisco Llastre.—Francisco Lavín.—Francisco García.—Francisco Esquino.—Felipe Jaime Mainar.—Felipe Llaguno.—Francisco V. y Vila.—Francisco Fernandez.—Gerónimo Lazo.—Gregorio Riviera.—José María Nogueiras.—José Fernandez.—José María Conte.—José Suarez.—Juan de Eguia.—Juan de Mosquera.—José M. Villamil.—José Rodriguez.—José Calvo.—José Perez.—Juan García.—Jacinto Nonell.—Manuel Velez y señora.—Mariano Estalella.—Miguel Carbonell.—Manuel Mas.—Martín Fondevila.—Olegario Cumá.—Ramon Iglesia y tres hijos.—Ramon José Gudi.—Ramon Auga y Catalá.—Victoriano García.—Isidro Garrido.—Alejo Torres.—José Benito Leida.—Francisco Bermúdez.—Y las señoras doña Carmen Espinosa é hija.—María Manuela Murciano.—55 licenciados.—Total, 152.»

El ayuntamiento de Madrid ha dispuesto la enajenación en pública subasta de los 22 buzones de fundición que para depositar la correspondencia pública existían en diferentes puntos de esta capital, los cuales pesan en conjunto próximamente 5.280 kilogramos. La subasta se verificará el día 18 del corriente en las casas consistoriales, bajo el tipo de cuatro escudos por cada 100 kilogramos.

Licor de Brea.—Merced á la inteligente preparación de Mr. E. Guyot, farmacéutico de París, place Goxlin, núm. 1, no repugnará ya tomar el agua de Brea, que para combatir ciertas enfermedades ordenaban los médicos. Con el licor de Brea concentrado y triturado de Mr. Guyot, se hace el agua clara sin peso y puede renovarse diariamente. Sirve también para coqueles é inyecciones.—La modicidad de su precio (12 rs. el frasco) lo pone al alcance de las mas modestas fortunas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Amalia y Rufina hermanas, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Pío I, Papa, San Abundio y Santa Verónica de Juliane.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San José, donde continúa la novena de la Virgen del Carmen; á las diez será la Misa mayor con sermón, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Antonio Vilaseca.

Continúa también la novena de la Santísima Virgen en la parroquia de San Justo, siendo oradores D. Manuel Berrocal, en la Misa mayor, y en los ejercicios de la tarde D. Isidro de la Fuente y Almazan.

En San Ignacio sigue la misma novena de Nuestra Señora del Carmen, y será orador D. Jaime Cardona.

En las Descalzas Reales continúa la novena de la Virgen del Milagro, predicando D. Ignacio Ibarra, y por la tarde D. Castor Compañía.

Sigue por la noche en Santiago la novena de Nuestra Señora de la Esperanza, y dirá el sermón el Padre Maldonado.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Milagro, en las Descalzas Reales, la de Belén en San Juan de Dios, y la de la Puencilla en Santiago.

reza de la Beata María Ana de Jesús, con ri-

